

Boletín de Medio Ambiente

- 1. Nuevas informaciones sobre la nueva incineradora de Gipuzkoa*
- 2. Ya no se podrán quemar residuos en la cementera de Olazti*
- 3. Propuesta en el Parlamento de Navarra para impulsar la movilidad sostenible*
- 4. “¿Cómo conectar las políticas contra la austeridad y la justicia climática?” (Asbjørn Wahl)*

1. Nuevas informaciones sobre la nueva incineradora de Gipuzkoa

La Diputación Foral de Gipuzkoa acaba de presentar un informe sobre las infraestructuras para la gestión de residuos de Gipuzkoa. Este informe analiza la evolución que tendrán los residuos desde 2020 a 2045, también la evolución económica y la demográfica. Tomando como base estos datos, se ha calculado que en los siguientes 30 años se quemarán en la incineradora 163.400 toneladas anuales.

Entre los datos proporcionados están los de la generación de fracción resto (fracción que no se puede reciclar). Desde 2014 a 2030 la fracción resto disminuirá 20.000 toneladas. Si en 2030 la tasa de reciclaje fuese del 60% se generarían 156.719 toneladas de resto, si fuese del 70% la fracción resto supondría 140.325 toneladas. Según esta previsión la cantidad de resto generada aumentaría entre 2030 y 2045, pero con una tasa de reciclaje del 60% sería de 173.929 toneladas, y reciclando el 70% tendríamos 155.171 toneladas. Comparando con las previsiones que se hicieron en 2008, la cantidad de fracción resto disminuye. Entonces se dijo que en 2045 tendríamos 206.517 toneladas de fracción resto, 43.000 toneladas más que en la

previsión actual.

Según el informe, la cantidad de fracción resto que irá a la incineradora se reduce en un 23,5%, y por ello la incineradora que se construirá tendrá un 30% menos de capacidad que la proyectada en 2008. Según el diputado de medio ambiente, la nueva incineradora tendrá dos hornos, cada uno con capacidad para quemar 100.000 toneladas, así que la futura incineradora tendrá capacidad para 200.000 toneladas, por encima de la cantidad de fracción resto prevista. La incineradora proyectada en 2008 tenía capacidad para 260.000 toneladas.

Lo que no ha contado la Diputación es que la ingeniería-consultora IBH, encargada de construir la anterior incineradora, realizó en la anterior legislatura una prognosis con la evolución de la generación de residuos. Según este informe, en Gipuzkoa se generarán 360.000 toneladas de residuos en 2020. Si de esta cantidad se reciclara el 80%, 288.000 toneladas, la fracción resto sería de entre 80.000 y 120.000 toneladas. Concluye que si se construyeran plantas de TMB sería suficiente una incineradora con capacidad para 80.000 toneladas.

Otro dato interesante que aparece en este documento: El Plan de Residuos de Gipuzkoa preveía una generación de residuos de 500.000 toneladas para 2010, al final se generaron 406.000 toneladas. Una de dos, o los que hacen previsiones las hacen mal. O es que las inflan a propósito para tener argumentos a favor para construir la incineradora.

Este informe no se ha hecho público, se ha encontrado por casualidad. Un ex responsable del proyecto de Zubieta lo borró junto con otros 70.000 documentos. Y esta prognosis de IBH ha aparecido entre los documentos que se han podido recuperar. Entre los dos informes hay grandes diferencias, pero la Diputación ha elegido el que mejor le viene, el que está hecho a su medida, porque lo que necesita es justificar una incineradora del mayor tamaño posible.

2. Ya no se podrán quemar residuos en la cementera de Olazti

El Gobierno de Navarra ha extinguido el Proyecto Sectorial de Incidencia Supramunicipal (PSIS) que posibilitaba la “valorización de combustibles alternativos” en la fábrica de cementos de Olazti, propiedad de Cementos Portland Valderrivas SA. Es decir,

Portland ya no tiene permiso para quemar residuos en la cementera de Olazti.

El PSIS se aprobó en enero de 2013. El PSIS aprobado definía las instalaciones precisas para la valorización energética de determinados residuos no peligrosos mediante su utilización como combustibles alternativos en el proceso de producción de cemento en la fábrica de cementos de Portland en Olazti. Pero las actuaciones necesarias para materializar dicho proyecto no se han iniciado y se han incumplido los plazos previstos en el proyecto.

Llevamos algunos años analizando la gestión de residuos que se realiza en nuestro entorno, también lo hemos analizado en Navarra. Los diferentes Planes de Gestión de Residuos (PIGRN) que ha realizado el Gobierno de Navarra, nunca se han posicionado a favor o en contra de la incineración de residuos, nunca han sido claros con sus intenciones. Parece que se ha querido aplicar la jerarquía que impone la Directiva Europea de Residuos, pero las medidas adoptadas no eran coherentes con la misma. La prevención, la reutilización y el reciclaje no se ponen en duda pero las medidas adoptadas no han sido las mejores para este fin. En cuanto a la valorización y

eliminación de residuos, los dos últimos niveles de la jerarquía de residuos, nunca se han abordado claramente en el PIGRN, solo se hacen valoraciones de este tipo de tratamiento, sin especificar que se haría finalmente en Navarra. Mientras tanto, y por otras vías, se daba permiso en 2013 a Portland para valorizar residuos en su cementera de Olazti, dando vía libre a una incineradora a escondidas.

Tan poco claros eran que los tribunales anulaban en 2013 el PIGRN para el periodo 2010-2017, y después el Gobierno de Navarra retiró el PIGRN realizado en 2014, dándonos la razón a las organizaciones que denunciábamos las irregularidades que se cometían. Con la extinción del PSIS también queda anulada la valorización de residuos en la cementera.

Es el momento de replantear la gestión de residuos en Navarra. Sin PIGRN y sin permisos para la valorización, es el momento de plantear una gestión de residuos enfocada al objetivo Residuo Cero, tomando medidas para que se pueda cumplir con ese objetivo. Y rechazar de una vez cualquier tipo de valorización o incineración de residuos.

3. Propuesta en el Parlamento de Navarra para impulsar la movilidad sostenible

La Fundación Sustrai Erakuntza ha pedido la creación de una ponencia en el Parlamento de Navarra para analizar profundamente el sector del transporte en Navarra.

Como bien ha explicado Sustrai Erakuntza, esta necesidad de análisis es acuciante, más aún cuando el cambio climático es una realidad cada vez más palpable y cuando el Gobierno de Navarra se ha comprometido en la COP21 de París a reducir un 80% las emisiones de GEI para 2050. Entre las medidas para lograr este objetivo se plantea la movilidad sostenible.

Al pedir la creación de esta ponencia, Sustrai Erakuntza recuerda que el Parlamento ha pedido al Gobierno que se saquen a concurso nuevas concesiones, y que se analice y planifique el transporte entre municipios. Parece que el gobierno está dispuesto a analizar el transporte ferroviario. Quiere analizar como unir la red ferroviaria navarra con la Y Vasca, el desvío en Iruñerria y una nueva estación en Etxabakoitz. La realidad es que aunque ya se ha construido un tramo de TAV entre Castejón y Villafranca, parece que no va ir

más allá por el momento. Viendo estas intenciones tan confusas, nos podemos encontrar con que se hagan diferentes obras sin tener claro qué modelo de transporte es el que tendrá Navarra.

Por ello es importante analizar cuál es el modelo de movilidad que necesita Navarra. ELA está de acuerdo con Sustrai Erakuntza en esta necesidad de análisis, y creemos que la ponencia puede ayudar a reflexionar sobre cuál es el modelo a seguir para tener una movilidad sostenible que responda a las necesidades de la ciudadanía. Siempre hemos creído que una movilidad sostenible tiene que tener estas características:

- Impulsar una movilidad basada en la red ferroviaria. El tren es el medio de transporte más eficiente energéticamente, ya que funciona con electricidad y la electricidad es la única fuente de energía que puede ser renovable al 100%.
- Priorizar una red ferroviaria social para unir pueblos y comarcas, no una red ferroviaria elitista que solo para en grandes capitales dejando al margen a la mayoría de la ciudadanía.
- Apostar por renovar la red existente y ampliar servicios.
- Impulsar la movilidad de mercancías a través

de la red ferroviaria.

- No priorizar la red viaria construyendo nuevas autopistas y carreteras, la mayoría sin un análisis de rentabilidad social.

La movilidad es una parte importante de las políticas sociales, ya que si se priorizan redes elitistas dejando al margen pueblos y comarcas, se excluye gran parte de la ciudadanía y se ahonda en las desigualdades.

4. “¿Cómo conectar las políticas contra la austeridad y la justicia climática?” (Asbjørn Wahl)

ELA ya hizo público en su anterior boletín la valoración de la COP21. En esta ocasión compartimos la reflexión que hace Asbjørn Wahl, presidente del grupo de trabajo de la ITF sobre cambio climático:

"La humanidad se enfrenta actualmente a una serie de profundas y desafiantes crisis: crisis económica, crisis social, crisis política, crisis alimentaria - y por último, pero no menos importante, la crisis climática, que amenaza la existencia misma de millones de personas en este planeta . Estas crisis tienen muchas de las mismas causas fundamentales, que van al centro de

nuestro sistema económico. Están involucrados fuertes intereses creados. Por tanto, nos enfrentamos a una lucha basada en intereses contrapuestos. En todo el mundo, las personas se están organizando y luchando contra los efectos de las crisis. Los sindicatos están muy involucrados en muchas de estas luchas, y también lo están muchos otros movimientos - de los que abordan un solo tema, así como los movimientos sociales más amplios. Cada vez más, todo nuestro modelo social, la forma en que producimos y consumimos, está siendo cuestionada. La manera de salir de estas crisis requiere un cambio de sistema, que sólo se puede lograr si somos capaces de cambiar de manera importante el equilibrio de poder en la sociedad. Esto nos deja con el desafío de unificar los movimientos y las luchas en curso - en especial para unificar la lucha contra la austeridad con la lucha del cambio climático, sobre lo que voy a tratar a continuación.

El fracaso del proceso de la COP

Los gobiernos han estado negociando durante más de 20 años (más o menos desde la Cumbre de Río en 1992) con el fin de ponerse de acuerdo sobre las medidas que pueden salvarnos de la crisis climática. Lo que ha ocurrido durante estos más de 20 años, sin

embargo, no es un recorte de gases de efecto invernadero (GEI), que es lo que se requiere. Todo lo contrario. Las emisiones han aumentado enormemente, en más de un 60% a partir de 1992. Las emisiones del transporte han aumentado un 120% en los últimos 30 años, y todavía están aumentando en todo el mundo - incluso a una velocidad que superan los recortes en otros sectores de la economía.

Teniendo en cuenta los efectos catastróficos que el calentamiento global tendrá, ¿por qué nuestros gobiernos no han podido ponerse de acuerdo sobre las medidas necesarias - que son a la vez posibles y realistas - para reducir las emisiones de GEI? No es porque hay una falta de soluciones. La crisis climática se puede prevenir. Tenemos el conocimiento y la tecnología que necesitamos para hacerlo. Lo que nos falta es el poder social, político y económico suficiente para llevar a cabo las medidas necesarias para detener el calentamiento global. Es, en otras palabras, una cuestión de poder.

Este poder social, político y económico para detener el calentamiento global, sin embargo, no vendrá de las élites económicas y políticas que nos gobiernan y

controlan las grandes petroleras y las grandes finanzas. Sólo la presión masiva desde abajo puede salvarnos de la catástrofe climática, desde una amplia coalición de sindicatos, otros movimientos sociales, ambientalistas y de otro tipo.

Una lucha basada en intereses

Estamos hablando de los intereses creados, y estamos en contra de algunas de las corporaciones más poderosas del mundo - en alianza con un ejército de políticos neoliberales al servicio de sus intereses. Siete de las 10 empresas más grandes y poderosas del mundo son empresas petroleras. Estas empresas están utilizando todo su poder para evitar políticas que pueden dañar sus intereses económicos. Ejecutan un enorme poder económico y político. Cuando los políticos están a la venta, los compran. Cuando los gobiernos o regímenes desafían su poder, estas empresas contribuyen a deshacerse de ellos. Etc etc.

Los efectos de las crisis económicas, sociales y políticas que vivimos y hemos vivido durante bastante tiempo, son otra lucha basada en intereses - y no es tan difícil de identificar los diferentes intereses. Los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo luchan contra la crisis: luchan por puestos de

trabajo, luchan por puestos de trabajo decentes, luchan por salarios dignos, luchan por la protección social, luchan contra el desempleo, luchan contra la degradación social, luchan para mejorar sus comunidades, para su sustento y el de sus familias. Gran parte de las políticas que abordan estas crisis son las llamadas políticas de austeridad. Las políticas de austeridad no son, como algunos dirán, "los recortes necesarios en los sobre-expandidos servicios públicos" ni "ajuste a la baja necesaria para hacer competitivos los salarios de los trabajadores". La austeridad es una política basada en la lucha de clases, son las políticas que se llevan a cabo con el fin de destruir el Estado de bienestar, la privatización de la propiedad pública y los servicios públicos y derrotar al movimiento sindical- con el objetivo final de incrementar el retorno de la inversión. Esto representa la primera línea principal de la guerra de clases que actualmente está dirigiendo el mundo.

Las crisis sistémicas

La lucha contra el cambio climático - contra la catástrofe climática - no es una lucha más que el movimiento sindical debe asumir, adicional a la lucha contra

austeridad. Es, y será cada vez más, una parte importante de la misma lucha. Si no se detiene el cambio climático, o se limita a 1,5 o 2,0 grados centígrados, lo que está a nuestro alcance si actuamos rápidamente y con fuerza, en realidad se convertirá en el asesino número uno de puestos de trabajo. Destruirá comunidades, destruirá millones y millones de puestos de trabajo y dará lugar a una enorme degradación social. Hará redistribuir aún más la riqueza de abajo a arriba, incrementará masivamente la pobreza y provocará crisis migratorias de dimensiones desconocidas. Por tanto, nuestra lucha para evitar un cambio climático devastador es una parte importante de la lucha basada en los intereses de clase sobre qué tipo de sociedad queremos.

Tanto la crisis económica como la crisis climática son crisis sistémicas. Ambas tienen sus raíces en el mismo sistema económico. Un sistema que está orientado hacia la obtención de beneficios en lugar de producir valores de uso. Un sistema que depende del crecimiento económico (un capitalismo sin crecimiento es un capitalismo en crisis). Un sistema que está explotando trabajadores y sobre-explotando los recursos naturales. Un sistema económico que está atestado de crisis y que una y otra vez crea y recrea el desempleo masivo, la

pobreza y la miseria. Ahora, también está a punto de destruir el planeta tierra como un lugar para vivir para las futuras generaciones.

La propiedad pública y control democrático

Para detener esto, ya hemos escuchado muchas veces durante nuestra reunión en estos días que tenemos que actuar rápidamente y con fuerza. Ya estamos a punto de pasar el punto de no retorno en relación con el umbral de los dos grados de calentamiento global. Durante los más de 20 años del proceso de COPs, hemos visto que las grandes petroleras, las grandes entidades financieras, gobiernos neoliberales y las fuerzas del mercado no han sido capaces de resolver estos problemas para nosotros. Lo mismo ocurre con las crisis económicas y sociales. Todo lo contrario. Ellos están movilizándolo todo su poder para evitar cualquier restricción de su caza desesperada de más beneficios. Más austeridad y más emisiones de gases de efecto invernadero son los resultados.

Por tanto, la única manera de afrontar estos retos es poner a estas poderosas corporaciones e instituciones bajo control democrático. Eso requiere la movilización de un enorme poder social y

político. Ni el movimiento sindical, ni el movimiento ecologista, ni movimientos sociales sectoriales de otro tipo, ni los movimientos de un solo tema, son capaces de ganar esta lucha solos. Necesitamos, más que en cualquier momento anterior, construir amplias alianzas de movimientos sociales - y otros - si vamos a cambiar el rumbo en esta lucha.

Unificar lo social con la lucha del cambio climático

El movimiento sindical tendrá que desempeñar un papel decisivo en esta lucha, debido a su posición estratégica en la sociedad. Sin embargo, tenemos que ser honestos y admitir que, hasta el momento, el movimiento sindical no ha asumido la responsabilidad suficiente en la lucha contra estas crisis. Los sindicatos están a la defensiva en todo el mundo. Hay razones para ello, que yo no voy a profundizar aquí hoy, a pesar de que es un tema sumamente importante que creo que debería haber sido más tratado en la agenda de las reuniones aquí celebradas, y no menos importante, en las reuniones organizadas por los propios sindicatos. Tal vez eso también podría habernos ayudado a ir más allá de la muy estrecha preocupación, textual sobre la llamada "transición justa",

para centrarnos más en las estrategias para lograrla.

De todos modos, las principales tareas que enfrentamos hoy parecen bastante clara para mí. Tenemos que unificar la lucha social con la lucha del cambio climático - tanto las causas que están en su raíz, como las medidas necesarias para luchar son las mismas. Tenemos que construir alianzas amplias - lo suficientemente fuertes como para movilizar el poder suficiente para cambiar el equilibrio de poder en la sociedad. Convertir sectores estratégicos de nuestra economía en propiedad pública bajo control democrático tendrá que ser una parte decisiva de tal lucha. En la lucha por el cambio climático, el sector energético está en primera línea de la batalla. Las emisiones de CO2 están totalmente relacionadas con la energía, y sin poner ese sector bajo control democrático, no hay posibilidad de lograr las transformaciones que necesitamos, con la profunda y suficiente rapidez.

La creciente presión desde abajo!

La lucha contra la austeridad plantea la necesidad de la propiedad pública y del control democrático en otras áreas - en

defensa de las utilidades públicas, así como en la lucha para traer los bienes y los servicios privatizados de nuevo bajo control democrático. La lucha contra el cambio climático y la lucha contra la austeridad no pueden ser abstractas y demasiado generales. Estas luchas tienen que hacer frente a problemas concretos y dar soluciones en la vida cotidiana de los trabajadores y de las personas. Tenemos que unificar y ampliar las luchas, como nos enseñan las experiencias. La mayoría de los sindicatos hoy están

involucrados en algún tipo de luchas anti-austeridad. Y cada vez más sindicatos se unen en realidad a la campaña contra el cambio climático. Iniciativas como los Sindicatos por la Democracia Energética (TUED) y la red Global de Empleos Climáticos representan avances importantes en este sentido. Lo que necesitamos ahora son amplias coaliciones dispuestas a luchar, una agenda más radical, más militancia y así una creciente presión desde abajo".